

La secuela

ALFREDO CONDE

Trifolium. Granada, 2018

117 páginas. 17 €

Marino, librero, político, novelista, dibujante y poeta, si algo caracteriza la obra de Alfredo Conde (Allariz, Orense, 1945) es esa voluntaria dispersión que le ha llevado a recorrer con desigual fortuna muy diversos caminos narrativos, del género fantástico al *noir*. Ganador del Premio Nadal por *Los otros días* (1991) y del Nacional de Literatura por *El Griffón* (1986), Conde acaba de reunir en *La secuela y otros cuentos del carajo* ocho relatos en los que combina humor negro, erotismo, costumbrismo y terror con buen pulso narrativo. Ayudado además de unas gotas de intimismo y ensoñación, un Conde más sombrío y burlón de lo acostumbrado refleja en estos cuentos lo mezquino de la condición humana.

De todos los relatos, quizá el mejor sea el que da título al volumen, "La secuela", casi una *nouvelle* que plantea cómo cambia el presente y sobre todo el futuro del abogado del doctor Jekyll al descubrir las notas que el desdichado médico dejó tras su muerte y experimentar en sí mismo su pócima. "El fleje de papá o con las cosas del amor nunca se sabe" y "Equipo médico" abordan el tema de la emasculación. "La ciudad de la Alameda" y "Mi defendido" retratan sendos matrimonios desdichados; "Persecución a la americana" es un chiste prolongado y previsible mientras que "El viaje del 91" resulta, en cambio, un divertimento político-social cargado de intención. **ELENA COSTA**

Cuentos completos



CAMLIBRO.COM.CO

EVELIO ROSERO

Tusquets. Barcelona, 2019

355 pp. 19 €. Ebook 11,99 €

Dada su brevedad, el cuento es un género complejo que pone a prueba la pericia de un escritor. A la elección

siempre difícil de una historia que debe ser rotunda además de atractiva, se une la del punto de vista; también es importante que mantenga el suspense hasta el final para causar sorpresa y que insinúe lo suficiente para sugerir que debajo de la anécdota late todo un mundo con su red de relaciones. Evelio Rosero (Bogotá, 1958) conoce estas reglas y las practica con maestría en sus *Cuentos completos*.

El libro está formado por historias insólitas, como extraídas de un mundo opaco, que adelgazan el contenido a medida que disminuye el número de palabras. Y refleja una realidad áspera, que el autor nunca muestra completamente, en la que los personajes avanzan como ciegos por pasillos oscuros. Son relatos cuyos sonidos se escuchan en sordina porque parecen recoger un ruido lejano o el murmullo amortiguado en una sala vacía de hospital. Por eso sus personajes tienen miedo y se dejan guiar por otros que están tan desvalidos como ellos mientras añoran una vida que nunca tuvieron. Muchachas lánguidas, extremadamente bellas; muchachas púberes que se convierten en la sombra de una mujer de hace mil años; o niños que saben demasiado pronto lo que se juegan ("o te operas o te mueres") y lo aceptan. Otros tienen como protagonistas a seres que buscan amparo desde un más allá que se intuye

muy cercano. Hay quien llama a un programa nocturno de radio para pedir ayuda y hay quien no se permite ni

un segundo de culpabilidad en un tiempo que va muy deprisa. Para algunos protagonistas "no hay consuelo en el recuerdo", mientras otros recurren al olvido para poder subsistir. Pero también hay quienes se cansaron de sus días y así lo manifiestan, mientras otros son figuras que salen de un sueño aunque dicen ser absolutamente reales. Muchas de esas criaturas son mujeres; otras niños, ancianos, paráliticos o muertos en vida; y en cada relato que habitan hay una meditada selección de la perspectiva, que se adapta como un guante a la idea que trata de transmitir el autor. Estos cuentos, además, están dominados por una mirada compasiva, en el fondo moral, sobre una realidad estridente y amarga en exceso.

En segundo plano, como una figura muda que no levanta sospechas pero que resulta implacable, aparece Bogotá: su cielo azul que se cubre de repente y se precipita en una lluvia torrencial con efecto de tsunami; sus calles inseguras y la nostalgia de cuando no lo eran; el miedo de sus habitantes a desaparecer en un

callejón, a tener una muerte como las que cuentan los periódicos. Bogotá, a veces una losa imponente, lúgubre como una noche sin luz y que, a pesar de todo, respira. Grande Rosero. **ASCENSIÓN RIVAS**

**ESTOS CUENTOS ESTÁN
DOMINADOS POR UNA
MIRADA COMPASIVA
SOBRE UNA REALIDAD
AMARGA EN EXCESO**

G Entrevista con Evelio Rosero
en www.elcultural.com